



Enrique Campos Menéndez

GABRIELA, SU PALABRA, UN CAMINO

14 de Junio de 2004

A mi última Gabriela la encontré en España, en el centenario de su nacimiento. Un hábito de su alma andaba por la Castellana, merodeaba Las Cibeles, refrescándose en sus juegos de agua, parlaba de rocío el ramaje en el parque del Retiro, se extasiaba ante el Greco, Velázquez y Goya, en el Museo del Prado, vibraba con una becarada alegría de zarzuela que salía con el público desde un viejo teatro de la Gran Vía o de la calle de Alcalá. El espíritu de Gabriela, disuelto en la milenaria capital del idioma, rondaba en las voces de los niños; se hacía memoria en los acentos de sus rimas; cantando en las aulas del tiempo.

Todos esos ecos del genio de Gabriela, dispersos por Madrid, los juné un día en la gran casa que nuestra Embajada en el barrio de Somosaguas; allí con la colaboración de eminentes figuras de la lírica española, armamos con el cristal de su voz, la vida y obra de la poetisa. Realizando el hecho, entregué oficialmente como Embajador de Chile en España, la Gran Cruz Cultural Gabriela Mistral a insignes escritores de la intelectualidad española. Puedo asegurarles que el mensaje de Gabriela dejó de ser centenario para ser nuevo y eterno; como si sus poemas recién brotaran la tierra fértil del idioma.

Esa cita del pasado me trajo la imagen viva que recogió mi mirada en los umbrales de la memoria. No sé si la presencia que siempre me ha sido creada por mis sentidos, o por lo que me contó mi madre. De todos modos, de esa semilla, comenzó a crecer la adulación por su obra y por su vida, que ha sido una constante inspiración en el camino de mi vocación literaria.

Mi primera Gabriela nace en el asombro de mi infancia. Allí por 1920, fue nombrada Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas. Mi madre que amó y fue durante toda su vida poeta, no sólo la conoció, sino que fue su amiga asidua y cariñosa; tuvo la iniciativa de concertar con la insigne maestra que diera clases de castellano a mi hermana María; y transformarla al mismo tiempo, como la más interesante y salda de sus invitadas a sus famosas "uniones" de los jueves, en la mansión solariega de la Plaza Muñoz Gamero, donde las coaspiquias señoras puntarenenses, se devoraban docenas de dulces chilenos hechos por la mano

Gabriela, su palabra, un camino [artículo] Enrique Campos Menéndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos Menéndez, Enrique, 1914-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, su palabra, un camino [artículo] Enrique Campos Menéndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile